

1956

PATRIMONIO DE UNO

LA CASAMENTERA

de
THORNTON WILDER



M H

ES CENOGRAFIA

CARLOS JOHNSON

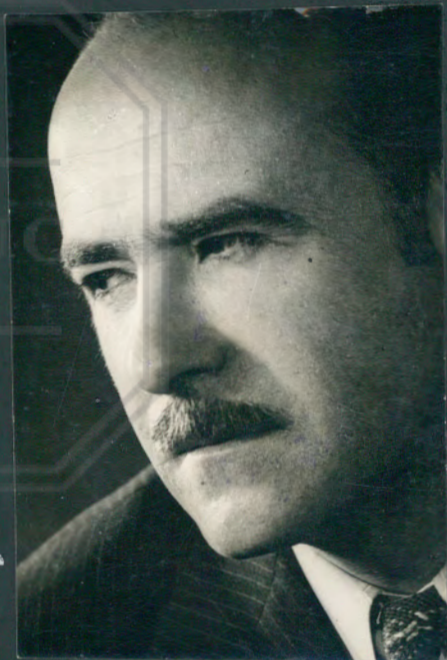


ANA GONZALEZ,

"SRA. LEVI"

JUSTO UGARTE

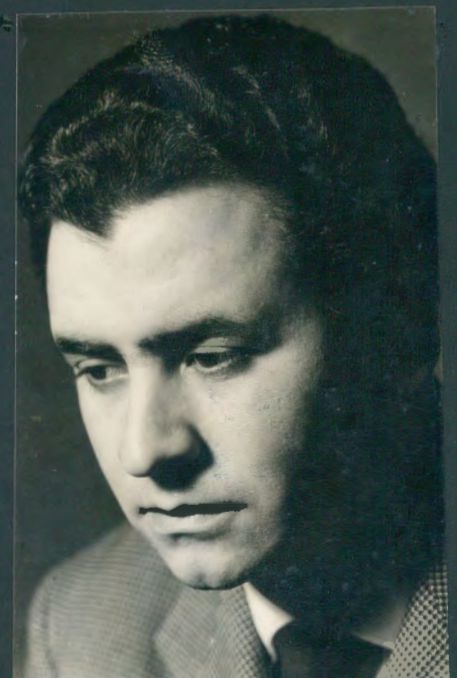
"H. VANDERGELDER"



CHARLES BEECHER
"D. TUCKER"



MIRIAM THORUD
"SRA. MOLLOY"



MARIO H. SEPULVEDA
"C. HACKL"

☆ teatro de ensayo de
la universidad catolica

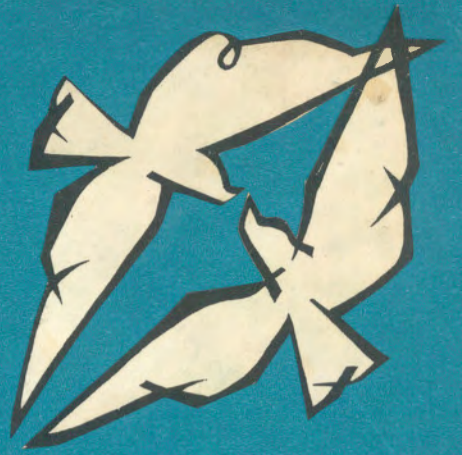


LA CASAMENTERA

de
THORNTON WILDER



teatro camilo henriquéz
amunátegui 31



Thornton Wilder y "La Casamentera"

Dentro de las letras actuales de Norteamérica, Thornton Wilder representa uno de los valores más positivos y estimados. Novelista, dramaturgo y ocasionalmente actor, conoce como nadie los secretos de la técnica dramática respaldada por la creación de personajes que nunca abandonan su condición humana. Es ésta, la que junto al nutrido caudal psicológico los convierte en universales, mérito que lo asemeja a O'Neill con sus sorprendentes ejemplares humanos y lo prolonga en Tennessee Williams con sus íntimas y complejas instantáneas, donde almas y cerebros se desnudan en una agotadora búsqueda.

En Wilder esta búsqueda se ha hecho hallazgo, la complejidad, simplicidad, y el desconcerto, fe. Es así como junto a sus personajes, lo encontramos más auténtico y observado e intrahable, y por ello mismo, dramaturgo más preciso de la intriga poco noble o del retorcimiento intelectual para hacernos gozar de sus obras, para lograrlas y para dejarnos la impresión de una hondura actual y sincera a través de lo sencillo.

Wilder es un poeta; un poeta de lo simple. Sus personajes intuyen más que saben, presienten más que sienten. Y por ello, el canto a las cosas verdaderas que emana de sus corazones, nos toca, nos conmueve y nos revela cuál de entre estas cosas, es la que merece realmente ser cantada. ¿Y cuál lo merece como la vida? La vida en su extensión física y espiritual, en toda su plenitud, juzgada en un día, de sol o en una tarde de lluvia, porque de ambas se compone. Pero Wilder, no insiste en lo segundo. Wilder deja atrás los grandes conceptos; el bien, el mal, el placer, la angustia. "Porque la angustia es algo que todos los hombres llevamos dentro, y de la cual debemos librarnos cada mañana", dice J. L. Barnault. Y Wilder lo sabe y retorna a las fuentes primitivas del arte teatral. Y escribe una comedia. Comedia, entre todas, "La Casamentera", llena de personajes vivos, donde se trata del amor, del matrimonio, del dinero y de la ilusión. Y cuando todo, de la aventura, la mejor, la aventura por excelencia. Y cuando lodar, sino la gran aventura, la mejor, la aventura por excelencia. Y cuando la señora Levi se compara a una hoja disecada entre las páginas de un libro, y cuando Irene sueña con las noches llenas de orquestas y de risas, y cuando Cornelio y Barnaby, y hasta el reticente Horacio Vandergelder, sin saberlo, quieren vivir, sólo repiten las palabras, y más que palabras, la oración de Emilia Webb: "Oh, tierra, eres demasiado maravillosa para que nadie lo adivine". Pero Thornton Wilder lo ha adivinado. Y se esfuerza porque nosotros también lo adivinemos.

EL TEATRO DE ENSAYO DE LA UNIVERSIDAD
PRESENTA LA COMEDIA EN 4 ACTOS DE
THORNTON WILDER
("THE MATCHMAKER")

"LA CASAMENTERA"
Inaugurando así sus presentaciones
en el Teatro Camilo Henríquez

DIRECCION DE: EUGENIO DITBOEN
ESCENOGRAFIA DE: CARLOS JOHNSON
VESTUARIO DE: EUGENIO DITBOEN
TRADUCCION DE: HEERAN LETELIER

REPARTO

(Por orden de aparición)

HORACIO VANDERGELDER JUSTO UGARTE
AMBROSIO KEMPER, artista emporado de MARIO MONTILLES
Ermengarda SERGIO URRIOLA
JOE, un barbero MARIO MONTILLES
GERTRUDIS, empleada de Vandergelder SHEA DE MORGAN
CORNELIO HACKL, empleado en la tienda de
ERMENGARDA, sobrina de Vandergelder MARIO H. SEPULVEDA
MALACHI STACK TERESA MOLINARI
LA SEÑORA DOLLY LEVI TEODORO LOWEY
BARNABY TUCKER, empleado en la tienda de ANA GONZALEZ
LA SEÑORA IRENE MOLLOY CHARLES BEECHER
MINNIE FAY, su ayudanta MYELAM THORUD
UN COCHERO NELLY MERUANE
LA SEÑORITA FLORA VAN HUYSEN FERNANDO COLINA
SU COCINERA ALIBO VEGA
Decorados realizados en los talleres del Teatro de Ensayo: Construcción, DIOGENES CARRASCO y pintura, IECTOR ORTEGA. — Jefa de Vestuario, INES NAVARRETE. — Jefe Técnico, CARLOS JOHNSON. — Jefa de maquinaria, DIOGENES CARRASCO. — Jefe de Iluminación, FLORES. — Vestuario masculino realizado por CLARA FLORES. — Vestuario femenino realizado por CRISOSTOMO. — Sombreros femeninos realizados por LAURA DORLHIAC. — Maquillaje, JUAN CRUZ. — Utilero, CARLOS FERRY. — Apuntador, CLEMENTE PRADO. — Música incidental: "The Missouri Waltz", de Shannon y Logan. — "Los Patinadores", de Johann Strauss y "Polea de las Flores".

I ACTO: Escritorio del señor Vandergelder, en Yonkers. Por la mañana.
II ACTO: La tienda de la señora Molloy, en Nueva York. A las 4 de la tarde.
III ACTO: El restaurante "El Jardín de la Armonía", Nueva York.
IV ACTO: La casa de la señorita Van Huisen. Por la noche del mismo día.

Eugenio Dittborn



La responsabilidad artística de la pieza de Thornton Wilder "La Casamentera", que el Teatro de Ensayo de la Universidad Católica estrenará en la nueva sala Camilo Henríquez (Amunátegui 31), estará a cargo de Eugenio Dittborn, presidente del TEUC y además director de obras de gran éxito, entre ellas "El Enfermo Imaginario" de Moliere.

Enfrentarse con una pieza como "La Casamentera", una comedia alegre, tierna, llena de situaciones graciosas y con un ritmo creciente de frescura e ingenio, todo ello con la simplicidad de la vida misma, sin problemas profundos ni desgarramientos intelectuales, es ardua tarea para un director.

El Teatro de Ensayo estrenará próximamente esta pieza, inaugurando con ello su etapa de funciones continuadas en su sala propia.



Ana González.

El Teatro de Ensayo de la Universidad Católica estrenará los primeros días de julio próximo, su nueva sala teatral, ubicada en Amunátegui 31 (Teatro Camilo Henríquez), con la pieza de Thornton Wilder: "La Casamentera", que dirige en sus últimos ensayos el presidente y director de la institución, Eugenio Dittborn. "La Casamentera", gran éxito teatral en Europa, será presentada en Chile con la participación de Ana González, Myriam Thorud, Gabriela Montes, Nelly Meruane, Tere Molinari, Sheila Morgan, Adela Moore, Teodoro Lowey, Sergio Urriola, Justo Ugarte, Mario Montalvo, Mario, Hugo Sepúlveda, Charles Beecher, Fernando Colina y Alvaro Vega.



El conocido actor del Teatro de Ensayo de la U. Católica, Justo Ugarte, tendrá a su cargo el papel protagónico masculino, de la pieza que este conjunto estrenará a partir de julio en su sala propia de Amunátegui 31. Justo Ugarte realiza allí el rol de Horacio Vandergelder, un rico norteamericano que después de los cincuenta años decide correr la aventura del matrimonio cayendo en las redes de quien jamás soñó estar enamorado.

CON "LA CASAMENTERA", EL T. DE ENSAYO INAUGURO CON GRAN EXITO NUEVA SALA

El Director del TEUC presentó obra de Wilder

"Estaremos accesibles a lo que el teatro nos ofrece", dijo.

Muy aplaudida la actuación de artistas del Teatro de Ensayo.

Ante la expectación de un numeroso público, que llenaba totalmente las butacas de platea baja y alta de la sala "Camilo Henríquez", del Círculo de Periodistas, el Teatro de Ensayo de la Universidad Católica inauguró anoche, a las 22 horas, oficialmente, este teatro, con la presentación de la obra de Thornton Wilder "La Casamentera", comedia en cuatro actos que se desarrolla en el año 1900, en un pueblo cercano a Nueva York.

Ministros de Estado, autoridades educativas, representantes de la Universidad de Chile, el señor Rector de la Universidad Católica, Excmo. señor Alfredo Silva Santiago; la Alcaldesa de Santiago, señorita María Teresa del Canto; diplomáticos, diputados y senadores y representantes de la prensa, especialmente invitados, dieron realce a la "première" de "La Casamentera".

El público asistente coronó con nutridos aplausos la actuación de los actores del Teatro de Ensayo.

El director de este conjunto universitario, señor Eugenio Dittborn, en un breve discurso, expresó "...estamos abiertos y accesibles a todo lo que el teatro nos ofrece y nos pide, y sabremos responder al llamado urgente que nos hace la vida dramática", y tal como expresara en una oportunidad Louis Jouvet, señaló el señor Dittborn, "estaremos disponibles en esta obra espléndida".

Finalmente agradeció, a nombre del Teatro de Ensayo y de la Universidad Católica, el gesto del Círculo de Periodistas, que al entregarnos esta sala, no hace otra cosa sino que repetir un gesto ya tradicional en nuestra prensa: dar cultura al país.

DISCURSO DEL SEÑOR DITBORN

El siguiente es el texto del discurso pronunciado anoche, durante la inauguración de la sala "Camilo Henríquez", por el



Anita González, actriz del Teatro de Ensayo de la Universidad Católica, cuya actuación, anoche, en "LA CASAMENTERA" comedia en 4 actos del autor norteamericano Thornton Wilder, mereció elogiosos comentarios, como asimismo la de la totalidad de los actores del Teatro de Ensayo que anoche inauguró oficialmente la Sala "Camilo Henríquez" del Círculo de Periodistas, iniciando así una nueva etapa en su trayectoria de triunfos teatrales.

presidente del TEUC, señor Eugenio Dittborn:

"Señores Ministros de Estado, Excmo. señor Nuncio Apostólico, Srta. Alcaldesa de Santiago, señores senadores, señor Rector de la Universidad de

Chile, señor Rector de la Universidad Católica, queridos amigos y compañeros en las labores de teatro, señoras y señores:

Cumpliendo la misión que nos

(Continúa en la página 6)

(DE LA PRIMERA PAGINA)

la entregado la Universidad Católica, nos encontramos en una tapa más de nuestro trabajo. Tras algunos años de formación, hemos llegado a conseguir lo que desde el primer día anhelamos: una casa donde viviremos todos ejerciendo el oficio que amamos, una casa nuestra.

No sé si el destino de una agrupación teatral sea por fin instalarse en un lugar y dejar ese desenfadado golpear de las puertas ajenas en demanda de comida y abrigo a cambio de un divertimento pasajero. Lo que sé, con certeza, es que el artista, como todo ser humano, no puede negarse a la demanda de un hogar, el sitio donde se va sin quererlo, donde los pacos lo llevan a uno y lo arrastran, donde siempre hay algo que espera y que no decepciona.

Y en esta casa nuestra, repito, ejerceremos el oficio que amamos. Aquí, estaremos abiertos y accesibles a todo lo que el teatro nos ofrece y nos pide, sabremos responder al llamado urgente que nos hace la vida dramática; en una palabra, estaremos "disponibles", como dice Louis Jouvet.

Comprenderéis ahora la importancia que este momento tiene para nosotros; con ese sentimiento y ese espíritu iniciamos estas nuevas tareas. No es trabajo fácil, todos lo sabemos. Lo llevaremos a cabo impulsados por un amor sin límites por nuestro arte, y fortalecidos por la confianza y por el aliento que muchos nos han dado. Y es a ellos a quienes quiero hacer particular referencia en esta noche: al Excmo. señor Rector de nuestra Universidad, que con ejemplo justa comprende la realidad de la misión universi-

aria, sabe que el teatro es el mejor vehículo de cultura y que la Universidad debe dárselo a nuestro país. Sé que su natural modestia y que la conciencia de obrar entregado a las manos invisibles de Dios, rehuye esta clase de homenajes, pero el hacerlo es nuestro íntimo deseo; de ahí su incontenible y fácil expresión.

Y a este Círculo de Periodistas, cuyos personeros de hoy y de siempre desean dar cultura a su país, que al entregarnos esta sala no hacen otra cosa que repetir un gesto ya tradicional en nuestra prensa desde que fue fundada, un gesto en apariencia descuidado, esquivo, como levantando los hombros: "¡tomen y hagan lo que quieran". Esa es la manera como ellos dan. Ojalá esta manera fuera aprendida en Chile para siempre.

Señoras y señores, en breves segundos iniciaremos nuestra presentación; mis queridos compañeros y yo, hace tiempo que esperábamos este momento. Hemos hecho todo lo que podemos hacer, sólo nos resta pedirle a Dios que nos ayude.

He dicho".

"MUNDO LIBRE"
SANTIAGO

3 - JUN 1956

"La Casamentera," ★ Teatro de Ensayo ★

Realizada la entrega de la sala teatral del Círculo de Periodistas al Teatro de Ensayo, la institución artística universitaria católica comenzó a dar los pasos finales para el estreno de "La casamentera", drama del autor norteamericano Thornton Wilder bajo la dirección de Eugenio Dittborn. Participan en el reparto Anita González, Charles Beecher, Sergio Urriola, Mario Montilles.

El teatro del Círculo de Periodistas, cuenta con todos los adelantes de la técnica teatral moderna y su equipo de iluminación fue traído desde Estados Unidos, donde actualmente se encuentra su jefe técnico, el escenógrafo Bernardo Tumber.

El Diario Ilustrado
SANTIAGO

Éxito teatral ha de constituir el estreno de "La Casamentera"

La presentará el 6 de julio el T. de Ensayo

Subirá a escena en la Sala de Espectáculos "Camilo Henríquez"

La obra estará bajo la dirección de Eugenio Dittborn.

Hoy en la tarde, el Teatro de Ensayo de la Universidad Católica tomará posesión efectiva de la nueva sala "Camilo Henríquez", que el Círculo de Periodistas de Santiago, ha puesto a disposición de este conjunto teatral.

En una entrevista concedida a uno de nuestros reporteros, el Director del "TEUC", señor Eugenio Dittborn, nos dio a conocer la importancia que para el conjunto teatral de la Universidad Católica, significaba el poder disponer de una sala propia, en donde diariamente pudieran ofrecer al público espec-



El presidente del Teatro de Ensayo de la Universidad Católica, Eugenio Dittborn, informa a uno de nuestros reporteros de los preparativos para la presentación de "La Casamentera", del autor norteamericano Thornton Wilder y que será estrenada oficialmente el viernes 6 de julio próximo en la sala "Camilo Henríquez", del Círculo de Periodistas.

táculos, sin los inconvenientes o sobresaltos que el no disponer de sala les había significado.

La inauguración oficial de la sala "Camilo Henríquez", tendrá lugar el próximo viernes 6 de julio, con la presentación de la obra "La Casamentera" del dramaturgo norteamericano, Thornton Wilder, autor de "Nuestro Pueblo", ya estrenada en nuestro país por el Teatro Ex-

perimental de la Universidad de Chile.

"LA CASAMENTERA"
— "La Casamentera" (The MachMaker) se estrena por primera vez en español en nuestro país, y ha sido el Teatro de Ensayo de la Universidad Católica, — nos expresa el señor Dittborn, — el que ha obtenido los derechos de su autor para su exhibición.

Esta obra, que actualmente se exhibe en Broadway — con gran éxito, — se estrenó por primera vez en Londres.

El argumento de esta fina y agradable comedia transcurre en 1900, en un pueblo cercano a Nueva York. Es una obra liviana con un gran sentido de lo humano, como lo es por lo general el teatro norteamericano actual. Tiene gracia y picardía, diferente al "sprit" francés. Modelo de comedia moderna, en donde los problemas humanos no tienen felizmente el embrollo a que estamos habituados a observar en el teatro actual, — embrollo que no permite, si así

(Continúa en la página 6)

EL ESPECTADOR
SANTIAGO

1 - JUN 1956

Teatro de Ensayo debuta en Sala de Periodistas

Una nueva Sala de Teatro será inaugurada hoy en Santiago. Se trata del Teatro "Camilo Henríquez", de propiedad del Círculo de Periodistas de Santiago. El acto que se cumplirá será de carácter simbólico, y se realizará a las 19 horas. En esa oportunidad, el directorio del Círculo hará entrega de la Sala a la directiva del Teatro de Ensayo de la Universidad Católica, en una ceremonia a la que han sido invitados los directores de los diarios de Santiago.

En breve, el Teatro de Ensayo pondrá en escena, en la sala Camilo Henríquez, la obra "La Casamentera", original de Thornton Wilder.

(DE LA PRIMERA PAGINA)

podríamos decir, — nos señala Eugenio Dittborn, — para que el público pueda ser dirigido a equívocos.

Hay en "La Casamentera", de Wilder, resabios de otros comediógrafos, como Giradoux y Anochil.

Pero por sobre todo, en esta obra se señala el problema dramático actual de los americanos, sin sofisticamientos de ninguna especie.

— La obra está dispuesta en 4 actos, y ella ha sido dirigida por mí, — nos expresa el señor Dittborn, — desempeñándome además como realizador del vestuario y producida por Hernán Letelier, Director de la Academia. La escenografía ha sido concebida por Carlos Johnson.

— En cuanto a la presentación misma de la obra, — continúa diciéndonos el Director del "TEUC", — no hemos omitido dinero alguno para la realización de esta obra, el que sobrepasa el millón de pesos.

Los decorados y ambientación de cada uno de los cuatro actos es impresionante en su presentación, para dar real dimensión a la época en que se desarrolla esta comedia.

Las principales figuras de este conjunto, participan en "La Casamentera", destacándose Ana González, Miriam Thorud, Teresa Molinari, Gabriela Montes, Adela Moore, Schea de Morgan, y Nelly Meruáné, y entre los actores, Justo Ugarte, Mario Montilles, Sergio Urriola, Teodoro Lowey, Fernando Colina, Alvaro Vega, Mario Hugo Montilles y Chals Beecher.

— Finalmente deseo expresarles, — nos dice el señor Dittborn, — que hemos alcanzado esta etapa de superación gracias a la ayuda del Rector de nuestra Universidad, Monseñor Silva Santiago, quien, con la clara intuición y visión de lo que es y significa una moderna Universidad, ha tenido especial de-

dicación por todo lo que sea manifestación cultural, base esencial de una Universidad que busca — sin apartarse de lo tradicional y clásico, una nueva perspectiva y encauzar su labor hacia nuevos planos.

— Y esta obra nuestra, realizada pacientemente tras años de lucha y trabajo, por dar al teatro de la Universidad una categoría de mayor trascendencia y universalidad, será posible realizarla con mayor amplitud gracias a la labor desinteresada del Círculo de Periodistas, para cuyo presidente señor Juan Emilio Pacull, y para cada uno de los integrantes del Círculo, nuestros agradecimientos están comprometidos, sabiendo nosotros los infinitos obstáculos que tuvieron que afrontar, para ofrecernos esta sala, que lleva el nombre de Camilo Henríquez.

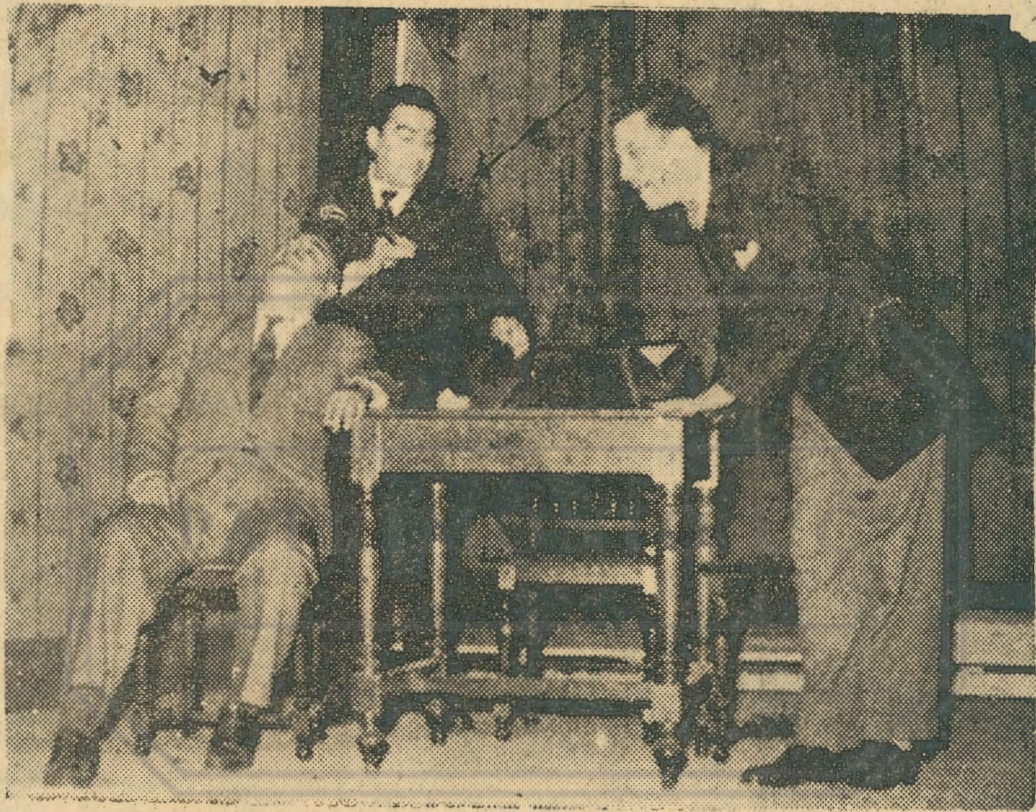
— Después de la presentación de "La Casamentera", nuestro programa consulta la exhibición de otras piezas teatrales, entre las que podemos anotar, — termina diciéndonos el señor Dittborn, Presidente del Teatro de Ensayo de la Universidad Católica, — las siguientes obras: "Crimen en la Catedral", de Elliot, que será presentada bajo la dirección de George Elliot, director del Teatro Universitario de Concepción; "Intermezzo", de Jean Giradoux; "Dr. Knock", de Jules Romains; "Proceso a Jesús", de Fraferi, autor al cual se le han solicitado los derechos de presentación de esta obra y en la que destacada intervención para tal objeto ha tenido el señor Nuncio Apostólico, Excmo. y Rvdmo. Monseñor Sebastián Baegio. Entre las piezas teatrales que se repondrán nuevamente, debemos destacar "La Loca de Chaillot" y "El Tiempo de los Conway", de Priestley.

ENTREGA DE SALA AL TEATRO DE ENSAYO



CON ASISTENCIA del Rector de la Universidad Católica y Arzobispo de Concepción, monseñor Alfredo Silva Santiago, se realizó, poco antes de la partida de Juan Emilio Pacull a Europa, la entrega de la sala de espectáculos del Círculo de Periodistas al Teatro de Ensayo de la Universidad Católica. La nueva sala será inaugurada en breve, con el estreno de "La Casamentera".

ACTORES DEL "TEUC" ENSAYAN ESTRENO DE MAÑANA EN LA SALA "CAMILO HENRIQUEZ"



Instalados ya en la Sala "Camilo Henríquez" del Círculo de Periodistas, Amunátegui 31, los actores del Teatro de Ensayo de la Universidad Católica ensayan una de las escenas de "La Casamentera" de Thornton Wilder, comedia en cuatro actos que subirá oficialmente a escena mañana viernes 8 de julio.

Esta obra teatral ha sido dirigida por Eugenio Ditborn, quien ha realizado, además, el vestuario de los actores. Participan en ella, entre otros, Justo Ugarte, Hernán Letelier, Mario Montilles y Teodoro Lowey, que en esta pieza se reintegra nuevamente a las actividades del Teatro de Ensayo.

Especial actuación logran en "La Casa-

mentera", Anita González, Miriam Thorud, Nelly Merouanne y otras figuras ya conocidas por el público, que darán a la comedia de Wilder un éxito indiscutible.

El costo de los decorados de "La Casamentera" alcanza a más de un millón de pesos.

TEATRO SERA BENDECIDO HOY

Hoy a las 12 horas, el Rector de la Universidad Católica, Excmo. señor Alfredo Silva Santiago, procederá a la bendición de la nueva sala "Camilo Henríquez", acto al cual concurrirán los actores y directores del Teatro de Ensayo, autoridades y periodistas.

El Teatro de Ensayo Recibió Nueva Sala "Camilo Henríquez"

Ceremonia en el Círculo de Periodistas de Santiago

El directorio del Círculo de Periodistas de Santiago hizo entrega en la tarde de ayer, al Teatro de Ensayo de la Universidad Católica, de su sala "Camilo Henríquez", ubicada en la misma sede de Amunátegui N.º 31.

Concurrieron a esta ceremonia el Rector de la Universidad Católica, Monseñor Alfredo Silva Santiago; secretario general de la Universidad, R. P. Raúl Pérez; tesorero, don Luis Troñi; director del Teatro de Ensayo, don Eugenio Dittborn; profesor y actor, don Hernán Letelier; artistas del conjunto teatral, y directorio y miembros del Círculo.

Estas personas visitaron primeramente la sala y sus dependencias. La sala cuenta con 300 localidades de platea alta y baja, y un escenario diseñado y construido para presentar cualquiera clase de obras, con los últimos adelantos de la arquitectura de este tipo. Igualmente tiene camarines y salas para los artistas, con dependencias anexas de amplia comodidad.

La sala fué diseñada por el arquitecto especialista, Sr. Bernardo Trumper, y realizada por el arquitecto señor César Fuenzalida Matte.

Posteriormente en la Taberna del Círculo se sirvió un vino de honor. En esta oportunidad el presidente del Círculo, Sr. Juan Emilio Pacull, destacó el agrado que los periodistas sentían de entregar su teatro al conjunto artístico universitario, al cual los unían muchos vínculos de amistad. Posteriormente resaltó la buena disposición por Monseñor Silva Santiago, para terminar con éxito esta gestión.

Agradeció el director del Teatro de Ensayo don Eugenio Dittborn, quien destacó el esfuerzo del Círculo de Periodistas para construir "el Teatro Camilo Henríquez".

Finalmente habló Monseñor Silva Santiago, el que igualmente reiteró su seguridad que el Teatro de Ensayo en su nueva casa realizaría una labor de la cual se enorgullecían por igual la Universidad Católica y el Círculo de Periodistas.



Entrega de la Sala Camilo Henríquez.— El presidente del Círculo de Periodistas, don Juan Emilio Pacull, hace uso de la palabra en la ceremonia de entrega del Teatro Camilo Henríquez al Teatro de Ensayo de la Universidad Católica. Aparecen junto a él el obispo rector de la Universidad Católica, monseñor Alfredo Silva Santiago; director del Teatro de Ensayo, don Eugenio Dittborn; don Guillermo Herrera, director del Círculo de Periodistas; señora Ana González, actriz del Teatro de Ensayo; director del Círculo de Periodistas don Gabriel Mora y el secretario general de la Universidad Católica, R. P. don Raúl Pérez.

EL SIGLO SANTIAGO

6 JUN 1956

El Teatro de Ensayo ya tiene sala propia

—CIRCULO DE PERIODISTAS LE DIO EN ARRIENDO SU TEATRO "CAMILO HENRIQUEZ". EL TEUCH, LA ESTRENA CON "LA CASAMENTERA", DE WILDER. SU DIRECTOR, EUGENIO DITTBORN, HABLA A "EL SIGLO" SOBRE LA OBRA

Después de 12 años de su creación (1944), el Teatro de Ensayo de la Universidad Católica cuenta con una sala propia. El Círculo de Periodistas ha puesto a su disposición el Teatro "Camilo Henríquez", ubicado en el primer piso de su sede, Amunátegui 31.

PARTE CON "LA CASAMENTERA"

El TEUCH estrenará su flamante sala (260 butacas) con "La Casamentera", una obra del comediógrafo y novelista inglés Thornton Wilder (autor de "Nuestro Pueblo" (teatro); "El Puente de San Luis Rey"; "Los idus de marzo" (novelas) y otras.

Es el estreno N.º 39 del TEUCH. Debutó en 1944 con "El Peregrino", de Josef de Valdivieso.

La dirección y el vestuario de la pieza están a cargo de Eugenio Dittborn; la escenografía e iluminación es de Carlos Johnson. Tradujo del inglés Hernán Letelier.

HABLA EL DIRECTOR

A Eugenio Dittborn lo encontramos en la "Taberna" del Círculo de Periodistas, a la hora de comida, junto a los 18 actores y al personal de utilería.

Dittborn (40 años, abogado, casado con María Santa Cruz, decoradora de jardines, 3 hijos, director de "Los Condenados", de Troyat (53); "El camino de la cruz", de Gheon (54); "Justicia en la tierra", de Hochwaller (54) y "El enfermo imaginario", de Molière), nos recibe cordialmente. Le pedimos que nos hable sobre la obra que está dirigiendo:

—"La Casamentera", de Wilder es, en síntesis, una graciosa comedia ubicada en 1900, que

narra la historia de la señora Levi (personificada por Anita González), una viuda que le anda buscando esposa al viudo y ricachón señor Vendergelder (Justo Ugarte). Pero descubre luego que lo mejor que puede hacer es casarse con él.

—Respecto del autor, ¿qué puede decirnos, señor Dittborn?

—Wilder es un autor profundamente humano. En otras palabras, busca la convivencia humana a través del trato como la única buena forma de entendimiento, o sea, sin encerrarse en sí mismo, en lo subjetivo, sino que esforzándose con los personajes de arriesgarse en este trato. Es notorio en esta pieza el repudio a toda forma de egoísmo.

—Otra cosa muy interesante en esta obra —agrega— es que el autor hace reír y sonreír casi ininterrumpidamente durante su duración (alrededor de 2 horas) sin apelar a recursos de doble sentido o equívocos como es corriente en el género.

—A su juicio, ¿qué se propuso Wilder al escribirla, señor Dittborn?

—En el monólogo del 4.º acto, la señora Levi (Anita González) resume el mensaje que alefa en la obra. Ella se compara a una hoja seca que escapó de entre las páginas de una Biblia. Como la hoja, la señora Levi salió a "vivir la vida". Todos los personajes de la pieza se parecen a esa hoja seca. Las costureras, los empleados de una tienda, abandonan su vegetal monótono e insípido y



EUGENIO DITTBORN, director de "La Casamentera".

se arriesgan a correr una aventura que dará colorido a sus vidas. Y encuéntranse, finalmente, que son felices y que tienen derecho a serlo. Los propósitos del autor son evidentes. Advierte que el ser humano no debe contentarse con "conocer la vida" de oídas, sino que es preciso vivirla, ojalá intensamente.

NOVEDOSA ESCENOGRAFÍA

—Johnson, nuestro escenógrafo e iluminador —continuó Dittborn— logró en una forma ingeniosa alcanzar el máximo de rapidez en los cambios de escenario. Todo el decorado está montado en carros circulantes y gratorios que permiten ha-

cerlo en 3 minutos. También hacer notar que todos o casi todos los objetos de escena son pintados (3 interiores y 1 exterior), siguiendo la intención farsesca de la pieza.

LOS ESTRENOS DE 1956

—¿Qué otras obras figuran en los planes del Teatro de Ensayo para este año?

—Nuestro próximo estreno será "Crimen en la Catedral", de T. S. Elliot. Luego seguirán "Intermezzo", de Giraudoux; "Knock", de Romain; "Proceso a Jesús", de Fabry y seguramente una obra de la chilena Gabriela Roepke: "La Telaraña". También reestrenaremos algunos éxitos anteriores, como "La Loca de Chai Hot", "El tiempo y los Conways" y otras.

LA SALA "CAMILO HENRIQUEZ"

—¿Están contentos con tener sala propia?

—Muy contentos. Desde nuestra fundación hemos anhelado disponer de una sala propia. Gracias al Círculo de Periodistas la tenemos. Y estamos muy agradecidos. Me agradaría que hiciera pública nuestra gratitud hacia esta institución.

El director da una palmada y avisa a los actores que en 10 minutos más se reiniciarán los ensayos. La obra ha estado preparándose cuidadosamente hace 2 meses y medio, con ensayos que terminan generalmente en la alta madrugada.

Por lo avanzado de la hora, sólo alcanzamos a ver un acto de "La Casamentera". Pero es suficiente. No dudamos de que la obra será un éxito de público y de crítica. Nos despedimos de nuestro amable entrevistado deseándole felicidad.

INAUGURACION DE LA SALA "CAMILO HENRIQUEZ"



En la función inaugural de la sala "Camilo Henríquez" del Círculo de Periodistas, el Teatro de Ensayo de la Universidad Católica presentó por primera vez en castellano, la comedia en 4 actos del autor norteamericano Thornton Wilder: "La Casamentera".

Ofrecemos dos aspectos gráficos de la "première" que se efectuó en la noche del viernes último. En la foto de arriba, el presidente subrogante del Círculo de Periodistas de Santiago, señor Jenaro Medina, pronuncia el discurso de bienvenida a los artistas componentes del Teatro de Ensayo. Escuchan el señor Eugenio Dittborn, presidente del TEUC y actores, entre los que aparecen en primer término: Anita González, Nelly Merouanne y Gabriela Montes. En el grabado inferior: parte de la numerosa y selecta concurrencia que aplaudió entusiastamente la presentación de "La Casamentera" de Wilder. Puede verse, entre otras personalidades, el Embajador de Estados Unidos, Excmo. señor Cecil Lyon y señora; el Ministro de Educación, señor René Vidal; el Rector de la Universidad Católica, Excmo. señor Alfredo Silva Santiago; el Director del Teatro Experimental de la Universidad de Chile, señor Pedro de la Barra; críticos y representantes de la prensa.

EL MERCURIO.—Santiago de Chile



Eugenio Dittborn, director del Teatro de Ensayo de la Universidad Católica, quien presenta hoy en la nueva sala Camilo Henríquez, la obra de Thornton Wilder "La Casamentera", que protagoniza la actriz Ana González.



6 "LA CASAMENTERA"

Thornton Wilder

ESTRENO SABADO 7 DE JULIO CON
Funciones diarias a las 18.45 horas

ENTRADAS EN VENTA EN LA BOLETERIA DEL TEATRO

Teatro Camilo Henríquez - Amunátegui 31 - Teatro Camilo Henríquez

FUNCION DE GALA EN EL "TEATRO CAMILO HENRIQUEZ". El viernes 6, a las 22 horas, el Teatro de Ensayo de la Universidad Católica estrenará, en función de gala, su sala propia, el Teatro Camilo Henríquez, en Amunátegui 31, con la comedia de Thornton Wilder "La Casamentera".

Han sido invitados a esta función y a la cena que se servirá en seguida en el Círculo de Periodistas de Santiago, las siguientes personas: Ministro de Educación, señor René Vidal, y señora; Monseñor Sebastián Baggio, Monseñor Oddone Tacoli, Monseñor Alfredo Silva Santiago, Rector de la Universidad de Chile, señor Juan Gómez Milla, y señora; Embajador de los EE. UU., señor Cecil Lyon, y señora; Embajador de Francia, señor Jacques Coiffard; Embajador de Gran Bretaña, Sir Charles Empson, y Lady Empson; Robin Duke y señora, Embajador de Italia, señor Guido Borge, y señora; señor Carlos Vassallo y señora, Alfonso Leteller y señora, Ernts Uthoff y señora, Luis Oyarzún, Pedro de la Barra y señora, Agustín Siré y señora, Pedro Orthus y señora, Fernando Debesa y señora, Pedro Mortheiru, Miguel Frank, Julio Asmussen y señora, Américo Vargas y señora, Jaime Eyzaguirre y señora, Julio Phillipi y señora, Eduardo Tironi y señora, José María Navasal y señora, Eugenio Heiremans y señora, Francisco Bulnes y señora, Salvador Allende y señora, Alcaldesa de Santiago, señorita María Teresa del Canto; Germán Vidal y señora, Alphonse Creach y señora, Joseph Cussen y señora, Embajador del Perú, señor Enrique Goitisoló, y señora; Eduardo Toda Oliva y señora, Isidoro Bassis y señora, Ministro del Trabajo, señor Raúl Barrios Ortiz, y señora; Sergio Vergara y señora, Rafael Frontaura y señora, Pedro Errázuriz y señora, René Hurtado Borne, Brunilda Cartes, Carlos Hohman, Norman Day, César Fuenzalida y señora, Karl G. Gerold y señora, Roberto Parada y señora, Jorge Escobar y señora, Silvia Oxman, Magdalena Petit, Germán Becker y señora, Raúl Montenegro y señora, Olga Balmaceda, Jorge Prat y señora, directorio del Círculo de Periodistas de Santiago, y directores de diarios y revistas de la capital.

EL MERCURIO
SANTIAGO

7 - JUL 1956

56

Crónica



ARTE ESCENICO.— Señorita Magdalena Vicuña, directora, y señor Eugenio Dittborn, presidente del Teatro de Ensayo de la Universidad Católica, debaten los últimos detalles de la "première".

Teatro de Ensayo Inauguró la Nueva Sala Camilo Henríquez

Première de gala de "La Casamentera", obra del autor Thornton Wilder

En una "première de gala", a la cual concurren el Ministro de Educación, los rectores de las dos Universidades, la Alcaldesa de Santiago, miembros del Cuerpo Diplomático y autoridades, fué inaugurada la sala "Camilo Henríquez" en el Círculo de Periodistas, a cargo del Teatro de Ensayo. Hizo uso de la palabra el presidente, a la vez que director de la obra del "debut", señor Eugenio Dittborn, quien dijo que el elenco de la Universidad Católica se encontraba en una etapa evolutiva de su trayectoria, luego de haber cumplido su anhelo de poseer un hogar propio. Parafraseando a Louis Jouvet —añadió— que el grupo estaría abierto al llamado urgente que hace la vida dramática y en perenne actitud de "disponibles". Manifestó, asimismo, que el Círculo de Periodistas en su anhelo de dar cultura al país, había entregado al Teatro de Ensayo la sala, en un gesto de amplia comprensión y como una aportación más a la obra de divulgación de los valores del arte universal.

LA SALA

La sala a cargo de los arquitectos señores César Fuenzalida, Bernardo Trumper, puede considerarse como una de las me-

jores logradas en el país. Cuenta con 260 butacas, distribuidas en platea alta y baja, y gracias a la distribución orgánica del espacio, permite una amplia visión desde todos los ángulos, del mismo modo que una audición perfecta. Por su parte, la boca del escenario es de 9 metros, con un fondo de 8, de modo que el total alcanza a 72 metros cuadrados. Además, el escenario giratorio construido en la Escuela de Artes y Oficios, facilita un cambio rápido de escenografía. Las luces, a su vez, también se han repartido en forma racional, de suerte que se dispone de un equipo tanto lateral como frontal, que permite excelentes efectos lumínicos, si bien, se precisa de dispositivos electrónicos, para poner a la sala a la altura de los grandes teatros extranjeros.

OBRA Y DIRECCION

La dirección de la pieza del estreno, "La casamentera", del autor norteamericano Thornton Wilder, fué entregada a Eugenio

Dittborn y los papeles principales a Ana González, Justo Ugarte, Sergio Urziola, Mario Sepúlveda, Teresa Molinari y otros intérpretes de dilatada actuación.

VIDA SOCIAL



LA PREMIERE DEL TEATRO DE ENSAYO.— Anoche, con asistencia de Ministros de Estado, Cuerpo Diplomático, Rectores de las Universidades de Chile y Católica, y personalidades del mundo artístico y social santiaguino, se llevó a efecto la función de gala con que el Teatro de Ensayo inauguró la Sala Camilo Henríquez, del Círculo de Periodistas. Se presentó la obra de Thornton Wilder, "La Casamentera". Eugenio Dittborn, en breve y elocuente discurso se refirió al significado que tenía para la agrupación artística de la Universidad Católica el contar con una sala donde desarrollar su trayectoria teatral. En la fotografía, asistiendo a la premiere, vemos al señor Alfonso Creach, la señora de Uthoff y al señor y señora Deeke.

SANTIAGO

10 JUL 1956

CATÓLICOS partieron con sala bendecida

El millonario Vandergelder se enfrenta a su cochero y a su guardaespalda, que se mofan francamente de él. No es para menos, porque Vandergelder sueña con una novia que no encuentra. Es una escena de "La Casamentera", de Thornton Wilder, la obra con que el Teatro de Ensayo de la UC estrenó el viernes su flamante sala "Camilo Henríquez". El millonario no es otro que el conocido actor Justo Ugarte. El cochero es Mario Montilles, y el guardaespalda, Teodoro Lowey. La sala, que funcionará diariamente, recibió el viernes a mediodía la bendición de Monseñor Alfredo Silva Santiago, rector de la UC.



"LA CASAMENTERA", OBRA HUMORISTICA Y DESCONCERTANTE

Autor Repite Elementos de "Nuestro Pueblo"

El Teatro de Ensayo de la Universidad Católica inauguró la sala Camilo Henríquez, estrenando "La Casamentera", comedia en cuatro actos del norteamericano Thornton Wilder.

LA OBRA

Desconcertante a veces y exageradamente simple en otras, "La Casamentera", posee en contra el haber sido escrita con posterioridad a "Nuestro Pueblo". Wilder repite aquí una serie de originales recursos, mostrados a través de sus piezas en un acto o de la ya mencionada. Los monólogos dirigidos a los espectadores y el sentido de reflejo de la filosofía de la vida, enfocada con la simpleza del cotidiano transcurrir, encuentra en esta comedia una repetición de los valores presentados anteriormente.

Wilder parece gozar con sus propios recursos y palabras, entregando sin embargo, con ágil dominio del oficio teatral, la frase ingeniosa o la situación humorística, que en ciertas circunstancias no supera las comedias de equívocos o de enredos de los viejos cánones hispanos.

Al terminar la representación, un hombre de teatro a nuestro lado, afirma la creencia de que el notable autor norteamericano ha escrito esta obra como modelo teatral para mostrar la ductilidad de quienes laboran en conjuntos no profesionales. De allí el contraste entre la situación grotesca y cascircense, más propia de otro tiempo, y las situaciones en que la pincelada sentimental y humana alcanza ribetes de real valor.

La técnica dramática de Wilder en "La Casamentera" no es nueva; ya Nestroy, clásico austriaco del siglo pasado la mostró en "Mein Freund", por vía de ejemplo.

Es una comedia sin mensaje y sin una trama predominante. Simplemente los afanes de una mujer madura para contraer un matrimonio conveniente. El motivo es débil, pero la habilidad del autor convierte una historia pobre, en una comedia plena de comicidad y sentido humano.

Pese a todos los méritos exhibidos, nos parece una pieza inferior al resto de la producción wilderiana.

El dramaturgo destaca por el alarde de técnica demostrado, pero, en algunos momentos, llega a la ingenuidad ajena a la técnica de nuestro tiempo, como lo es la situación del vestuario femenino colocado al muchacho.

La idea dominante en la producción de Wilder es grande y simple al mismo tiempo; valorizar la vida como una realidad, en la cual lo tangible se funde con la ilusión.



"LA CASAMENTERA" ESTA DESDE AYER EN EL NUEVO TEATRO MANUEL RODRIGUEZ

La moderna y cómoda sala "Camilo Henríquez", ubicada en el edificio del Círculo de Periodistas, fué inaugurada ayer. El Teatro de Ensayo de la Universidad Católica presentó la obra de Thornton Wilder: "La Casamentera".

La foto muestra a Justo Ugarte, caracterizado como el millonario norteamericano Vandergelder, junto a Ana González en su papel de la "casamentera"; la señora Levý, en uno de los pasajes culminantes de la obra.



AUSPICIOSO DEBUT DEL ★TEATRO DE ENSAYO★

LA REALIZACION

El núcleo católico realiza en "La Casamentera" un esfuerzo plausible. Con una condición en contra cual es la carencia de unidad en la pieza teatral, su faena con las indicaciones consiguientes, es realmente meritoria. Un defecto es común en ambas entidades universitarias; la escasa ductilidad para el género liviano, que no sea el farsesco; los intérpretes en general aparecen duros, acartonados, no por falta de condiciones histrionicas, sino porque la comedia como género teatral ha sido dejado de mano, despreciando un poco el carácter didáctico que para la actuación posee esta forma escénica.

LA DIRECCION

Eugenio Dittborn realiza aquí una labor desigual. "La Casamentera" no posee el ritmo adecuado, presentándose lentísima en el primer acto (en parte a causa del texto), para luego pasar a un ritmo rápido y luego, en forma levemente caprichosa, alternar ambas modalidades. Sin embargo, logró efectos y situaciones con propiedad. En su contra además, el no haber obtenido una labor interpretativa de conjunto.

LA INTERPRETACION

Individualmente destacaron a nuestro juicio, Teodoro Lowey, que realiza una verdadera creación en un papel que en el texto no tiene justificación. Fernando Colina entrega un personaje logrado, de una débil definición del autor. Mario Hugo Sepúlveda muestra progresos evidentes y Myriam Thorud, fuera del papel por la diferencia de edad entre ella y su personaje, intenta una creación. Correctos Justo Ugarte, Mario Montilles y Nelly Meruane. Nos sorprendió gratamente la labor de Shea Morgan. Charles Beecher fué mostrando valores a medida que la pieza iba desarrollándose, alcanzando ribetes destacados al final. Ana González confirmó una vez más sus indudables dotes de comediantes, sin superar labores precedentes.

La escenografía de Carlos Johnson merece destacarse, de gran calidad plástica, sus colores se vieron debilitados por una iluminación inadecuada. Realmente original la concepción del decorado. En síntesis: una comedia plena de humorismo y contenido humano, en una seria realización.

Orlando Rodríguez B.

CRITICA TEATRAL.—

"La Casamentera"

Noche de gala para el Teatro de Ensayo. Se van a correr las cortinas de su nueva sala, de la sala en la cual se abriga ya la inquietud de trabajo de ese grupo. El Teatro Camilo Henríquez, construido en el edificio del Círculo de Periodistas, es de dimensiones pequeñas. Su diseño aúna las nuevas técnicas de la arquitectura teatral, a las formas tradicionales. La visibilidad y la acústica parecen perfectas y las proporciones recogidas de la sala se prestan al carácter experimental y de investigación del grupo universitario. Los asistentes a la inauguración de las presentaciones fueron acogidos con toda cordialidad por la plana completa del Teatro de Ensayo.

La obra elegida para este acto fué "La casamentera", comedia de Thornton Wilder.

Alude el título a las andanzas, trapisondas y artimañas de la señora Dolly Levi para conseguir por rutas extraviadas un matrimonio de interés con el rico y avaro sesentón, Horacio Vandergelder. El hilo de esta intriga se desvía frecuentemente por otros dominios, creándose así, a lo largo de los cuatro actos, nuevas incidencias que forman la red de la obra. Con ello señalamos la filiación de "La casamentera". Se trata, según advertirá el lector, de una comedia de enredo.

Una segunda observación nos sugiere su tema: las semejanzas con el teatro de Barros Grez, el cual, inclusive en algunos títulos, acusa la semejanza. Qútese lo que se quiera y con todo quedará algo para hacer legítima la evocación.

Nos parece que "La casamentera", sin ser una obra eminente y no admitiendo la paridad en ningún caso con "Nuestro pueblo", del mismo autor, dejó muchos de sus valores inéditos en la versión dada por el Teatro de Ensayo. La interpretación no valorizó ni consiguió —a nuestro modo de entender— realzar los posibles méritos de la pieza.

La comedia es uno de los géneros de más ardua comprensión interpretativa. Los actores que triunfan en el claroscuro violento de la tragedia o en los excesos grotescos de la farsa —porque desplazar las líneas es cosa en la apariencia más fácil—, hallan obstáculos en la necesidad de mantenerse en este territorio fronterizo e inestable de la comedia.

No hay en los numerosos intérpretes la armonía y la cohesión nacidas de un mismo y continuado estilo de actuación que se va fundiendo en el contacto y experiencia comunes. Los desplazamientos, las voces, los monólogos dichos al público, los ademanes —sobrios unos, reiterados otros, estillados los menos— no conciertan entre sí, contribuyendo esto a romper con frecuencia el ritmo y movimiento total de la obra.

Cierto es que resaltan, como norma general, el entusiasmo y la entrega entera a la aventura escénica, con lo cual los momentos cómicos basados en el trasiego y dinámica constantes de los personajes —ocultación debajo de las mesas y en los armarios, pendencias, etc.—, lograron las frecuentes risas de los espectadores.

La dirección de Eugenio Dittborn ha tropezado con agüella falta de unidad anotada que cerceña y quiebra la armonía y da a la versión un ritmo cortado y casi tartajoso. La canción resulta como injertada sin que pareciera justificarse, al morir en un bache que no la enlaza con la siguiente escena. El episodio de la explosión de los tarros se malogra por descuido o falta de atención en el episodio.

Estamos seguros de que cuando pasen los nerviosismos y dudas del comienzo, la obra encontrará su verdadero valor.

Los jóvenes actores Mario Hugo Sepúlveda y Charles Beecher poseen condiciones óptimas. Ana González impuso su autoridad de ágil y experimentada actriz, especialmente en el gesto. Justo Ugarte compone un buen tipo caricaturesco. En cuanto a Myriam Thorud, si consigue transmitir una tenue simpatía a su personaje, nos parece que está, por su edad, fuera del tipo psicológico de la viuda que pretende realizar un matrimonio de interés. Su escena del beso y cuando dice que la cena en el restaurante le ha quitado diez años de encima, resulta por ello incongruente. El cochero de Mario Montilles, delicioso. No así el desvergonzado y pícaro Stack, de Lowey, que fué decayendo en la acentuación de lo grotesco. Gabriela Montes, excelente, como es habitual en esta actriz de carácter.

Crifilo

"Diario Ilustrado"
SANTIAGO

8 - JUL 1956

Teatro Camilo Henríquez

(T. E. U. C.)

"LA CASAMENTERA"

Comedia en cuatro actos de
Thornton Wilder

Con la "Première" de esta obra de Thornton Wilder, que tuvo lugar antenoche en la nueva y acogedora sala "Camilo Henríquez" ha realizado, por fin, el Teatro de Ensayo de la Universidad Católica la coronación de su viejo anhelo de sala propia. Con ello, este prestigioso plantel dramático inicia una etapa definitiva en su fecunda trayectoria a la vez que se enfrenta a mayores y más arduas responsabilidades. Le deseamos cordialmente el éxito que merece.

El comienzo, desde luego, es auspicioso. La deliciosa comedia de Wilder, que se presta admirablemente para el lucimiento de un elenco idóneo, ha encontrado en el Teatro de Ensayo un cuerpo expresivo de adecuada capacidad. La dirección de Eugenio Dittborn enfoca la obra con justeza, le da el tono y el ritmo requeridos y destaca con habilidad tanto sus elementos externos como las finezas implícitas que en ella abundan. La interpretación, en términos generales, responde a las exigencias; y su presentación escénica, en cuanto a propiedad de vestuario y de ambientes, nada deja que desear.

"La Casamentera" es una comedia plácida, limpiamente espiritual y liviana, de transparencia cristalina. Nos presenta a lo largo de sus cuatro actos, en un lenguaje armónico y a través de diversos episodios dispares pero entrelazados con eficacia, una serie de vidas sencillas abiertas, sin complicaciones, impregnadas todas de una profunda humanidad, de una contagiosa simpatía. Son personajes heterogéneos que se mueven y vibran en un plano de llaneza. Nos conmueven a la vez que nos hacen reír con la gracia simple, a menudo ingenua, a intervalos absurda de sus expresiones y actitudes.

Después de un primer acto un tanto flojo, la obra se desplaza en constante progresión de agrado e interés, y no es el menor de sus méritos el hecho de cautivar al espectador cada vez con mayor fuerza, sin que logren perturbarlo los recursos convencionales en extremo a que se recurre en algunas escenas, como, por ejemplo, las de la mesa y el armario en la sombrería de la señora Molloy.

Luego de iniciarse la pieza y encariñarnos con ese inefable "Horacio Vandergelder" y sus dos dependientes, "Cornelio Hackl" y "Barnaby Tucker"; con la lloriqueante "Hermenegarda", su sobrina; con la astuta señora "Dolly Levi"; con la sentimental y soñadora "Irene Molloy"; con el filósofo "Malacho Stack" y las demás pintorescas figuras de la fauna wildereana, nos olvidamos de los trucos anacrónicos y seguimos, subyugados, la aventura de los personajes, con tanto interés como complacencia. Es la eterna magia de la escena, el poder de seducción del buen teatro manejado por un buen autor.

Otro elemento que el comediógrafo utiliza con singular eficacia es el monólogo, al que recurre sistemáticamente y con el cual, lejos de producir esa sensación de cosa postiza que, por lo común, se desprende de tal recurso, obtiene magníficos efectos de teatralidad.

En lo interpretativo, logran destacarse en las partes femeninas, Ana González y Myriam Thorud, en los roles de Dolly Levi e Irene Molloy, respectivamente. La primera realiza un trabajo de matización excelente. Vierte al personaje con gracia desenvuelta y mucha finura expresiva. Todas las artimañas y la caudalosa simpatía de que Wilder dotó a su "casamentera", incluso su naturaleza íntima, están captadas y expresadas en sus menores facetas.

Myriam Thorud vive también en escena a la delicada y femenina señora Malloy, la que adquiere, animada por ella, el singular encanto que la joven actriz le comunica sin esfuerzo, con grácil naturalidad, en un juego armonioso de movimiento y matices de dicción. Es acaso la mejor labor escénica que le hemos visto.

El "Vandergelder" de Justo Ugarte responde a las características del personaje. El actor no abandona la sobriedad y encuentra en la medida su mejor aliado. En un rol propicio a la exageración sabe hallar el justo término medio, cual lo exige la obra.

Lo mismo puede decirse de Teodoro Lowey, quien vierte a "Malacho Stack" en todas sus dimensiones, haciendo gala de una notable ductilidad. Sus monólogos arrancan espontáneos aplausos.

Raúl Montilles cumple, asimismo, una labor encomiable, a través de dos caracterizaciones impecables.

Mario Sepúlveda y Charles Beecher — "los dependientes", y Sergio Urriola, como "Ambrosio Kemper", si bien estuvieron a ratos muy acertados, pudieron haber sacado más partido a sus roles. Los restantes intérpretes —Teresa Molinari, Nelly Meruane, Fernando Colina, Gabriela Montes, etc.— secundaron satisfactoriamente.

Un acierto las interpolaciones musicales de los actos 2.º y 3.º En síntesis, una obra de gran calidad, presentada e interpretada brillantemente, con la cual el Teatro de Ensayo de la Universidad Católica, junto con inaugurar su sala propia, adquiere carta definitiva de madurez artística.

C. H. J.

P M
SANTIAGO
19 JUL 1956

Crítica Teatral.—

La Casamentera por el Teatro de Ensayo de la Univ. Católica

Aristedes Aguirre Neuhaus

EL AUTOR.— Thornton Wilder, novelista y dramaturgo norteamericano contemporáneo es conocido entre nosotros por "Nuestro Pueblo" montado por el T. Experimental. Sus obras se caracterizan por su contenido humano vertido en personajes sencillos que nos llegan en forma directa.

LA OBRA.— Es una farsa moderna en la que se han re-mozado los preceptos de las piezas de épocas pasadas. Tiene tres actos con su exposición, nudo y desenlace. Usa el recurso demodé del aparte, desterrado de la escena por antiteatral, transformado en un medio de exponer la tesis, moral y psicología de los personajes, un contacto con los espectadores y una oportunidad para lucir a los actores con verdaderos solos dentro de la obra. Revive personajes clásicos como el patrón y su sirviente, el pícaro español en Malachi Stack y reminiscencias de la Celestina en la Casamentera.

DIRECCION.— La impresión que produce la dirección e interpretación de E. Dittborn es que el autor hubiera escrito pensando en los tipos humanos capaces de ser dados por los actores del T. de Ensayo. Su cuidado en el vestuario produce, en conjunto, una nostalgia de esa época. Aborda esta farsa con finura y delicadeza, logrando destacar sus valores internos sin entorpecer la actuación individual.

ESCENOGRAFIA.— Carlos Johnson lleva a escena con éxito una escenografía revolucionaria en sus conceptos al eliminar la materialidad de la gran mayoría de los objetos mediante su dibujo en muebles y muros con lo que realza el tono de la farsa sin que el espectador se moleste, da amplitud al escenario y mayor

movilidad. Realiza un notorio trabajo de equipo con el director evitando anacronismos y detalles de mal gusto.

VESTUARIO.— E. Dittborn cuidó hasta los más pequeños detalles dando una imagen de la época, sus costumbres y movimientos en función de la indumentaria.

TRADUCCION.— La traducción de H. Letellier es correcta en su sintaxis, de gran propiedad en el lenguaje y agradable de ser oída.

ACTUACION.— De nivel parejo, dentro de un plano de buena calidad, aunque más lenta en el primer acto subió considerablemente en los restantes. Gabriela Montes (la señorita van Huysen) puso un broche de oro a la pieza en un personaje simple y de maravilloso encanto. Myriam Thorud sorprende en un papel de viuda con mayor dominio de la voz y movimientos. Nelly Meruane en un papel secundario corrobora sus condiciones y ductilidad. Ana González (la Casamentera) muestra cierta dureza que le dificulta el llegar al público pese a su excelente juego facial y talento.

T. Lowey sobresale como el pícaro Malachi Stack con acertada elaboración corpórea y mímica de su personaje. Brillante en su aparición, destaca un tanto, por la vocalización imitativa en su monólogo aparte de ebrio. Justo Ugarte tan sobrio y buen actor como siempre, Mario H. Sepúlveda débil al comienzo y Charles Beecher cumple con lo requerido por su papel. Mario Montillos excelente en dos breves actuaciones con lo que demuestra el nivel de seriedad y disciplina alcanzado por este conjunto. Correcto Fernando Colina, en tanto, S. Urrutia y Aliro Vega no rinden lo que se podría esperar de sus condiciones artísticas.

CRITICA.-

6 "LA CASAMENTERA"

Por SERGIO VODANOVIC

La obra presentada en la inauguración del Teatro Camilo Henríquez ha servido para que nuestro público vuelva a encontrarse con Thornton Wilder, el autor de "Nuestro Pueblo" y de aquella desconcertante comedia no representada aún en Chile, que es "La piel de nuestros dientes", literal y poco afortunada traducción de "The skin of our teeth". Para muchos espectadores, "La Casamentera", por su fragilidad argumental y su aparente superficialidad, corresponderá a una obra menor del celebrado comediógrafo norteamericano.

Nosotros no lo estimamos así.

Usando de recursos conocidos, tomando elementos empleados en vaudilles tradicionales y en convencionales operetas, Thornton Wilder nos

ofrece una comedia fresca, dinámica y farsesca y, lo que es más, rebozante de humanidad. A Thornton Wilder no le preocupa hacer estornudar inoportunamente a sus personajes escondidos en ropas o bajo las mesas o juntar, separados por un discreto biombo a quienes están jugando la escondite en su trama argumental. Todos estos recursos que, por usados, parecerían vedados, tienen en Wilder una renovada frescura y alcanzan en su tratamiento, fino y espontáneo, el carácter de algo original. Es "La Casamentera" un claro ejemplo para el argumento que dice que no importa tanto la originalidad de lo que se presente en escena, sino la forma como el autor lo presente.

Demos un vistazo a esta aseveración.

Thornton Wilder no rehúsa los convencionalismos escénicos sino, por el contrario, los afirma. A cada momento, la acción se detiene para que en una revitalización de los antiguos apartes, los personajes se dirijan al público y, en textos de hermoso contenido, comuniquen sus aflicciones, dudas y sentimientos.

No es de extrañar que esta comedia, en su primera versión, no tuviera éxito en los Estados Unidos y que luego de ser modificada en parte por su autor, conquistara el favor del público primero en Europa, y sólo después de esta alentadora experiencia, llegara triunfal hasta el codiciado Broadway. Es que Thornton Wilder en poco o nada se asemeja a sus colegas norteamericanos. Hay en él el claro acento europeo. En "La Casamentera" podemos emparentarlo a un Labiche en el rápido, casi frenético, accionar de sus personajes o a un Anouilh en el humor de sus comedias rosas. Sin embargo, digámoslo de inmediato, consideramos muy superior al norteamericano.

LOS PERSONAJES

Mientras en Anouilh su humor suele tener un carácter ácido con sus grotescos perso-



najes decadentes, en Wilder siempre está presente un sano y directo amor a la humanidad. Sus personajes, si bien

viven aventuras grotescas y suelen caer en el ridículo, son dignos de ser amados. En "La Casamentera" nos reímos de los desesperados afanes de Dolly Levi por querer casar a Vandergelder y del pronto descu-



brimiento que ella hace de que su técnica también puede servir para obtener un marido, pero, junto a esa risa, está la comprensión y simpatía a una mujer que, al enviudar, ha tenido que ejercer los más variados oficios y que sabe que en el dinero puede hallar, si no la felicidad, la tranquilidad y el descanso. Y así como sucede con Dolly Levi, otro tanto puede decirse de Cornelio Hackl, Barnaby Tucker, la señorita Van Huysen y cada uno de los personajes creados por Wilder.

Es necesario destacar e insistir en estos méritos de "La Casamentera" porque creemos advertir en nuestro público—guiados por una política teatral unilateral—una tendencia peligrosa a desestimar aquellas piezas que carecen de un manifiesto contenido ideológico o que tienen como base de sustentación el mero juego teatral y la confrontación de sentimientos.

Sin embargo, muchos de los méritos de "La Casamentera" no trascienden al público en la versión que nos ofrece el Teatro de Ensayo.

LA DIRECCION

La dirección de "La Casamentera" parece estar enfocada como una comedia realista, despreciándose el convencionalismo farsesco que la caracteriza. Esto da por resultado un ritmo lento

que perjudica notablemente a la obra. Ello se hace más claro en el primer acto que es el que predispone al público y en el que no se supo equilibrar la necesaria exposición argumental con las escenas llenas de legítimo humor. Fue éste—y no es ello de responsabilidad del autor—un lento y fatigoso que pesó decisivamente en los que le siguieron. A lo anterior, hay que agregar un errado concepto, en nuestro entender, de algunos personajes claves. Tal es el caso de la Sra. Dolly Levi, la casamentera, que aparece ante dos espectadores como una gran dama, refinada y sutil. Los antecedentes anotados en el mismo texto, desmienten esta versión. Dolly Levi es una mujer que ha realizado una vida de esfuerzos; cuando entrega su tarjeta de visita se lee en ella la más variadas profesiones y, al dirigirse a su difunto marido, en el monólogo del último acto, acusa nuevamente que lo que la guía es su necesidad de dinero y de escapar a la dura vida que hasta ahora ha llevado. No se compadecen estos antecedentes con la fina y medida interpretación de Ana González. La actriz, es cierto, luce su talento histriónico, pero al equivocar las característi-



cas de su personaje obliga a que varias escenas de la comedia no se entiendan en sus motivaciones.

En otro aspecto, la versión del Teatro de Ensayo pecó en la determinación del reparto. Así, por ejemplo, uno de los personajes más hermosos de la pieza, es sin duda, la Sra. Irene Molloy. Ella es una viuda que, en la madurez de su vida, siente el incitante deseo de aprovechar, aunque sea levemente, los años de juventud



que le resta. La forma como ella recibe las atenciones de su joven admirador—que ha confesado 33 años—su actitud forzosamente alegre en el restaurant, definen sus rasgos de mujer hermosa que sabe que está próxima a dejar de ser joven. Pues bien, la Sra. Molloy fue interpretada por Miriam Thorud que, a pesar de sus esfuerzos, no pudo acercarse a este personaje. La traicionó, como necesariamente debía traicionarla, su indisimulable juventud. Cuando la Sra. Molloy le dice a Cornelio Hackl: "Ud. podría ser mi hijo", nadie puede creer tal cosa.

En general, faltó en los intérpretes la espontaneidad y la gracia necesaria, para hacer resaltar los méritos de "La Casamentera". Sólo Mario Hugo Sepúlveda y Charles Beecher en sus turnos y graciosas protagonizaciones, supieron, en momentos, comunicar la exacta aleación de gracia y humanidad de la que está impregnada la obra de Wilder y que, curiosamente, se encuentra perfectamente delineada en la escenografía a cargo de Carlos Johnson.

CESAR CECCHI

Coincide con la presentación de "La Casamentera" en el Teatro Camilo Henríquez una conferencia de César Cecchi acerca de Thornton Wilder, anunciada para hoy en el Salón Wessel.

Cecchi, conocido crítico de arte, dueño de una cultura musical muy sólida, posee, además, profundos conocimientos del movimiento teatral contemporáneo. Así, pues, en su análisis de esta tarde acerca de la obra de Wilder y su significación en la escena norteamericana de estos días, presentará un cuadro cabal del autor de "La Casamentera" y "Nuestro Pueblo", muy útil para quienes acudan en los días venideros al espectáculo que el Teatro de Ensayo mantiene con singular éxito en la sala recientemente inaugurada.

El Teatro Camilo Henríquez, nuevo vehículo para la difusión teatral

En el edificio del Círculo de Periodistas de Santiago, ubicado en Amunátegui 31, se encuentra ubicado en el primer piso, el nuevo Teatro Camilo Henríquez, sala que estará destinada exclusivamente a espectáculos teatrales y que ha sido concedido en arriendo al Teatro de Ensayo de la Universidad Católica. A partir de julio próximo el elenco del conjunto que dirige Eugenio Dittborn abrirá al público este nuevo escenario que cuenta con los mejores adelantos técnicos y las comodidades de una elegante sala moderna, construida especialmente para representaciones de comedias.

La importancia que tiene esta nueva sala en el desarrollo de nuestro teatro es incuestionable. En primer lugar, el Círculo de Periodistas se preocupó de construir en su propio edificio una sala que contará con las comodidades necesarias para albergar un conjunto teatral estable, contribuyendo, así, en forma práctica y efectiva a ampliar el campo de actividades escénicas en nuestro medio. En segundo lugar un conjunto de prestigio, no sólo en nuestro país sino en el extranjero, podrá, con ello, contar con un escenario donde realizar temporadas continuadas, una de las aspiraciones y realizaciones máximas del Teatro de Ensayo de la Universidad Católica. Con la unión de estos dos elementos nuestro público podrá contar, de ahora en adelante, con una nueva sala en la que se le ofrecerán las mejores piezas de la dramaturgia universal.



Eugenio Dittborn, presidente del Teatro de Ensayo y director de la obra de Thornton Wilder, "La Casamentera", con que esta agrupación escénica inaugurará el nuevo Teatro Camilo Henríquez, ubicado en la primera cuadra de la calle Amunátegui.



PATRIMONIO UC

CINE, TEATRO Y...



ESTUPENDA CASAMENTERA: ANA GONZALEZ. —

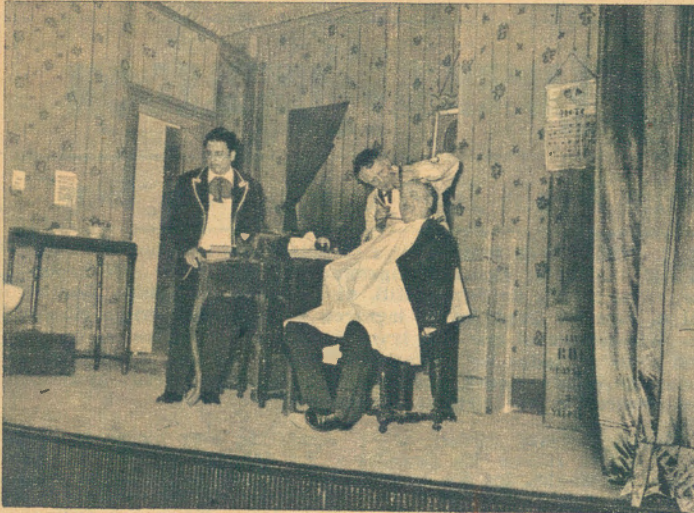
En la carrera de la celebrada actriz cómica Ana González, pocas veces se le había asignado un papel que le permitiera tan abundante despliegue de sus facultades histriónicas, como el que interpreta en la comedia del escritor norteamericano Thornton Wilder "La casamentera" con que el Teatro de Ensayo de la Universidad Católica inauguró anoche la nueva sala de espectáculos "Camilo Henríquez", levantada por el Círculo de Periodistas de Santiago en su propio edificio de la calle Amunátegui 31.

En esta obra, Ana González impuso una vez más sus condiciones de gran intérprete, colorando con suaves tintes de fina comicidad un humorismo que corre a través del diálogo de "La Casamentera" y le valió ardientes aplausos de la concurrencia. En el momento en que se le asignó, la artista chilena aparece luciendo el característico tocado que luce el personaje a su...

11 JUL 1956

CINE, RADIO Y TEATRO

ERCILLA



AL LEVANTARSE EL TELON
Es afeitado el señor Vandergelder, discutiendo.

Teatro de Ensayo estrenó Sala con "La Casamentera": sobran enredos

CON FUNCION DE GALA y animada cena fría, el Teatro de Ensayo (TEUC) inauguró el viernes la Sala Camilo Henríquez (260 plateas, dos pisos, adecuadas instalaciones, nítida acústica y calefacción tropical que hizo subir la temperatura a 30° en el piso segundo).

El TEUC eligió para el debut la comedia en 4 actos del norteamericano Thornton Wilder, "La Casamentera", bajo la dirección de Eugenio Dittborn. Pese a la notoria debilidad de algunos intérpretes (Charles Beecher y Teresa Molinari, por ejemplo), el conjunto del TEUC desplegó meritorio esfuerzo y actuó con entusiasmo. Con todo, el estreno fue —en cierto modo— una decepción. Muchos esperaban bastante más de la obra. Wilder (nacido en 1897, dramaturgo, novelista, actor ocasionalmente, con estudios en China, en la Universidad de Yale y en la exclusiva Princeton) representa uno de los valores máximos del teatro de USA. El brillante autor de "La Larga Cena de Navidad", se ha repetido tres veces el codiciado Premio Pulitzer (con "El Puente de San Luis Rey", en 1927; con "Nuestro Pueblo", en 1938, y con "La Piel de Nuestros Dientes", en 1942).

Los espectadores que aún recuerdan el clima escénico de "Nuestro Pueblo", se encontraron aquí, frente a "La Casamentera", con una comedia de enredo, que luce destellos emocionales y aciertos cómicos, pero parece inflada por una desmedida e interminable longitud. Sus cuatro actos —que giran en torno a los líos que surgen cuando el gruñón y acaudalado sesentón Vandergelder decide casarse— abusan del "enredo escénico" en tal forma, que le restan humor y desgastan por cansancio los golpes cómicos de algunas escenas.

Ya en los dos últimos actos, Wilder ofrece la sensación de haber sufrido un claro en su experta técnica dramática. Con insistencia interminable, hace que sus 16 seres de ficción muden de sexo, cambien de nombre; se escondan, se confundan y se compliquen hasta el infinito. De todas maneras, los viejos resortes del teatro que el autor utiliza (galanes escondidos bajo una mesa, o en un armario, encuentros inesperados, etc.), provocaron, en ciertos pasajes, regocijadas reacciones del público.

Wilder, llamado "el poeta de lo simple", pretende en esta "Casamentera" que está pidiendo tijeras y recorte, exaltar la vida y la aventura, insinuando que "el que se queda en casa quieto, nunca vivirá el milagro de lo inesperado". Lo mejor de la obra son, seguramente, los monó-

gos, diseminados a lo largo de la cómica trama. De vez en cuando, un actor queda solo en el escenario. Se dirige al público y le cuenta, sencillamente, sus cosas. El abrupto señor Vandergelder (encarnado con sobrio acierto por Justo Ugarte) habló en su monólogo sobre "la abrumadora multitud de tontos que hay en el mundo"; Hackl, romántico empleado de Vandergelder (Mario Hugo Sepúlveda), confidenció a los espectadores sobre "lo deliciosas que son las mujeres y lo diferentes que son —en todo— a los hombres"; Teodoro Lowey (representando al singular y aventurero Stack) cosechó nutridos aplausos por su notable confesión sobre "la virtud de tener un sólo vicio, sólo uno, y eso sí cuidarlo con esmero...". El suyo es el whisky.

La actriz Ana González encarnó a la señora Dolli Levi, "La Casamentera" —una mujer que se divierte cambiando con habilidad el curso de las vidas ajenas—, con su simpatía escénica tradicional y una fresca naturalidad. Gabriela Montes ofreció una notable versión de su solterona soñadora y excéntrica, la inefable señorita Flora van Huysen.

"EVA"

13 JUL 1956



DE
THORNTON WILDER

LA CASAMENTERA

Teatro de Ensayo de la Universidad Católica

EL nuncio, ministros de Estado, obispos, parlamentarios, embajadores, profesores, directores de teatro, actores y periodistas, que formaban un numeroso y escogido público, fueron invitados el viernes pasado a la entrega de la Sala Camilo Henríquez al Teatro de Ensayo de la Universidad Católica, por el Círculo de Periodistas.

Es conmovedor cuando quien se lo merece y ha trabajado duro para ello alcanza la meta codiciada. Más conmovedor aún, cuando esta meta es lo más esencial a que aspira un individuo o un profesional: la casa propia. En este caso, la sala propia.

La obra escogida por el Teatro de Ensayo, para su estreno en "casa propia", fue "La Casamentera", de Thornton Wilder.

Este autor americano es, como bien lo dice el programa, un poeta.

Pero no un poeta porque sí, un poeta ciego, sino un poeta que ve la vida y que la juzga. Como el resultado no es demasiado alentador, le añade risas y poesía, lo que no es una mala manera de defenderse y de distraernos.

Sus personajes son malos y buenos, alegres y tristes, tienen veracidad y "espina dorsal". La pieza es de cuatro actos. Bastante aburrida en los dos primeros, toma después un ritmo más rápido, se deshíela y entretiene.

La dirección de Eugenio Dittborn no les imprime a los dos primeros actos el ritmo, ni tampoco el "espíritu" debido.

Thornton Wilder se inspira para la construcción de esta obra en la Comedia Italiana, en los clásicos métodos ingenuos y primitivos de teatro: personajes que se ciegan de repente porque conviene a la acción, monólogos, conversaciones con el público.

Para hacer aceptar todo eso hay que po-

seer la pluma de un Molière. En la pieza de Thornton Wilder, corresponde al director utilizar algunos trucos para que todo resulte más llevadero: cortar frases inútiles, acelerar el ritmo, transmitir a los actores el justo estado de ánimo. Especialmente durante el primer acto, el conjunto carece de ligereza, se toma demasiado en serio, subraya demasiado. En vez de resultar, desde el barbero hasta Horacio Vandergelder, una opereta en buena prosa, con ambiente "froufrou-tant", encantador y rápido, que salvaría estos dos actos bastante débiles, resultan pesados y aburridos.

A partir del tercer acto, mejoran la obra y la dirección, mostrando lo que con ella pudo haberse hecho.

La ética de la crítica teatral es la verdad. Más importante aún entre nosotros, porque nuestro ambiente pequeño, familiar y amistoso se presta a fáciles y dañinas felicitaciones, enemigas de la perfección. Se trata de una verdad constructiva, sin miras a ninguna amistad o enemistad, apoyada en un gran respeto y cultura del teatro y también de la gente que se dedica a servirlo.

A pesar de que cuenta con buenos elementos, a pesar de su gran esfuerzo, el Teatro de Ensayo no da todavía la impresión de directores y actores profesionales de un grupo destacado dentro del arte teatral chileno.

Ha llegado para ellos la hora de la superación, en la cual la única meta debe ser la perfección. Deben mejorar actuación, dirección, decorados, armonía de conjunto; tal vez métodos de trabajo, y escoger sus elementos con cautela.

El arte es una cosa maravillosa pero cruel e implacable.

Ana González, a quien se quiere y estima por su simpatía y su carrera esforzada, tiene grandes dones de actriz, buen

físico de teatro, es dinámica. Posee temperamento cómico y dramático, su voz es excelente. En el personaje principal de esta obra está bien arreglada, tiene gracia y prestancia. Puede y debe ser una gran actriz chilena. Sólo le falta perder algunas "malas costumbres" que le restan autoridad y clase. Debe incorporarse más al conjunto, actuar hacia sus compañeros, desplegar con ellos todo su "charme", y no con el público. Tiene que olvidar que está actuando y vivir con más naturalidad su papel, sin forzar sus efectos ni su temperamento. No lo necesitan sus numerosos dones. En el monólogo del dinero se aprecia su sencillez de gran actriz, cuando se despoja de estas "malas costumbres". Ella también está en un momento decisivo de su carrera.

Myriam Thorud, en el papel de Irene Molloy, simpático, encantador, de mucho atractivo y por consiguiente muy adecuado para ella, no rinde todo lo que podría. En el segundo acto se mueve demasiado y este exceso de movimiento perjudica al texto y a la actriz. La aceleración de un ritmo no quiere decir que los personajes tengan que moverse alocadamente. La precisión e inteligencia de sus movimientos deben corresponder al texto y su interpretación. Esta es una actriz de la cual el director debe exigir más. Su actuación es buena, pero carece de proyección.

Gabriela Montes, que personifica a Flora van Huisen, da, con autoridad, clase y sencillez, el grado exacto de poesía, desilusión e irrealidad que contienen su papel. Está perfecta.

Justo Ugarte, en Horacio Vandergelder, está bien, aunque le falta algo. Tendría que tener chispitas de vez en cuando,

(Continúa en la pág. 49)

LA CASAMENTERA

(Viene de la pág. 43)

como si su personaje nos dijera a través del diálogo:

—Yo soy el antipático y el tonto solemne, pero no se fíen demasiado, que de repente me voy a poner simpático e inteligente.

Mario H. Sepúlveda, en Cornelio Hackle, tiene momentos excelentes. Debe despojarse también de ciertas exageraciones, no forzar la nota. Dominar sus propios dones.

Teodoró Lowey, que personifica a Malachi Stack, tiene que profundizar su personaje, que le resultará así más liviano, y cambiar su acento inglés por acento alcoholizado. Es un actor con personalidad.

Charles Beecker, en Barnaby Tucker, está muy bien y deja asomar en este papel una interesante personalidad de teatro.

En papeles secundarios que cumplen algunos perfectamente, otros satisfactoriamente, citaremos a Shea de Morgan, Teresa Molinari, Nelly Meruane y Adela Moore. Entre los hombres, a Sergio Urriola, Mario Montilles, Alíro Vega. Dentro del realismo, que se le dio al decorado del primer acto, resulta deprimente.

El del segundo mejora bastante. Decae el tercero, que hubiera podido ser encantador dentro de su época; falla, igualmente, la luz.

El cuarto está bien; excelente, la iluminación.

Los vestidos y sombreros, muy bien escogidos.

"ECRAN"
LA TIAGO
17 JUL 1956

INAUGURACION DEL "CAMILO HENRIQUEZ"

La plana mayor del Teatro de Ensayo, de la Universidad Católica, y los actores de "La Casamentera" escuchan emocionados la palabra de Jenaro Medina, vicepresidente del Círculo de Periodistas.



LA INAUGURACION DEL "CAMILO HENRIQUEZ"

El acontecimiento más importante de la semana fue la inauguración de la Sala Camilo Henríquez, ubicada en el edificio del Círculo de Periodistas (Amunátegui 31) y en cuyo escenario actuará el Teatro de Ensayo de la Universidad Católica. El acto revistió los caracteres propios de un evento de tal naturaleza. Los invitados llegaron, más que a ver la representación de una obra, a asistir al nacimiento de algo que puede tener hondo significado en la historia de la cultura teatral chilena. Cada uno de los allí presentes se sentía parte de un mosaico que figuraba en los anales de los grandes acontecimientos artísticos de nuestro país. Casi conteniendo la respiración, a la hora de apagarse las luces de la sala y oírse los timbres que señalaban el instante de descender el telón, los invitados guardaron un silencio respetuoso.

Finalmente, el telón se descorrió y aparecieron en el escenario todos los actores y técnicos del TEUC, que tomaban parte en "La Casamentera", junto a miembros del cuerpo directivo del Teatro de Ensayo y a Jenaro Medina, vicepresidente del Círculo de Periodistas. Los técnicos del "Camilo Henríquez" (tramoyistas, iluminadores, maquilladores, encargados del vestuario) aparecieron luciendo sus tenidas de trabajo. Los actores, por su parte, llevaban los trajes que habían de ocupar en la obra; y los bastidores del decorado estaban puestos al azar, con el objeto de ofrecer al público la idea de que iba a tener el privilegio de presenciar el efectivo nacimiento del "Camilo Henríquez". Hubo dos discursos. El primero correspondió a Jenaro Medina, quien —en nombre del Círculo de Periodistas— recibió al Teatro de Ensayo, entregándole simbólicamente el escenario del "Camilo

Henríquez". Medina aludió personalmente a Eugenio Dittborn, presidente del TEUC, de quien fue discípulo en la Universidad. Sus palabras emotivas y sinceras merecieron cariñosos y espontáneos aplausos. Luego habló Dittborn, quien se refirió al desprendimiento, esfuerzo y comprensión de los periodistas, que entregaban las horas de su vida al servicio del progreso y la difusión de las noticias y la cultura. De más está decir que su discurso también fue calurosamente aplaudido. Luego vino "La Casamentera". Y, enseguida, los invitados pasaron a los comedores del Círculo de Periodistas, en donde se ofreció una cena. La fiesta tuvo el justo colorido que se merecía. Allí se unieron en fraternal comunidad los actores de los distintos movimientos y compañías que actúan en la capital. Desde estas líneas, Revista "ECRAN" expresa su regocijo por esta conquista del Teatro de Ensayo, deseándole el mayor de los éxitos.

"ECRAN"
LA TIAGO
17 JUL 1956

TEATRO DE ENSAYO DE LA UNIVERSIDAD CATOLICA

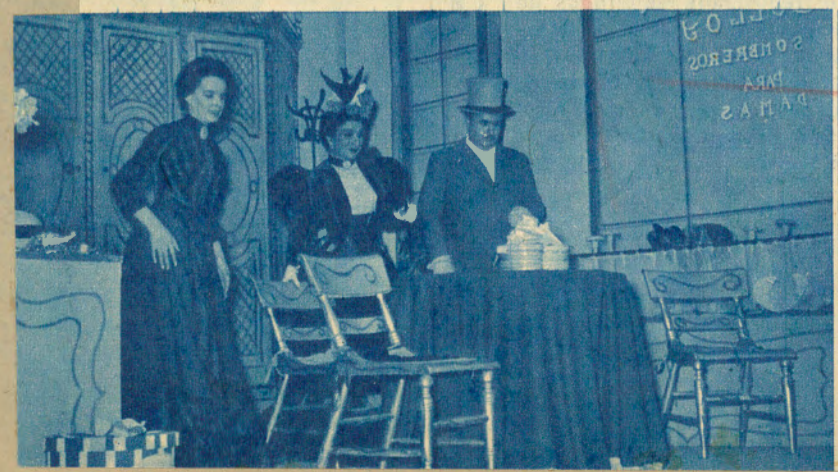
"LA CASAMENTERA", de Thornton Wilder.

Dirección: Eugenio Dittborn. Escenografía: Carlos Johnson. Vestuario: Eugenio Dittborn. Traducción: Hernán Letelier. Reparto: Justo Ugarte, Sergio Urriola, Mario Montilles, Shea de Morgan, Mario Hugo Sepúlveda, Teresa Molinari, Teodoro Lowey, Ana González, Charles Beecher, Myriam Thorud, Nelly Meruane, Fernando Colina, Alíro Vega, Gabriela Montes, Adela Moore.

A través de la interpretación que Eugenio Dittborn dio a "La Casamentera", la obra resulta desarticulada, grotesca y, en cierto modo, pueril. Más que eso: da la sensación de haber sido escrita por alguien que no dominaba la técnica teatral y se dejaba llevar por influencias extrañas. Porque esta versión de "La Casamentera" tan pronto parece una comedia ultramoderna, como refleja trucos convencionales ya pasados de moda. Pero... ¿es realmente así la obra? Tenemos derecho a dudarlo, no porque el nombre de Thornton Wilder, premio Pulitzer, pudiera encandilarnos, sino por la extraordinaria calidad que —a pesar de todo— se observa en "La Casamentera". El motivo de la comedia aparece en uno de los últimos parlamentos, cuando un personaje manifiesta que la vida es una hermosa aventura y que sólo podrá disfrutar de ella quien se arriesgue a vivirla. Aquí estaba la médula de la obra y éste era el punto que debió enfatizarse. Toda la comedia tuvo que desarrollarse así, como una aventura mágica: un cuento de hadas entre pícaro, ingenuo y sentimental, con seres mitad hombres, mitad niños, que, de rato en rato, dicen verdades hondas y profundas. A la representación le faltó el vuelo poético que se hace adivinar en la comedia; careció de una atmósfera de encantamiento que permitiese la mezcla mágica de lo tradicional con lo revolucionario. No es un error del autor —por ejemplo— aquello de hacer hablar en apartes a los intérpretes; más que un defecto, es un efecto... que, lamentablemente, en este caso, se malogró. Como muchos otros detalles hermosos que la comedia posee. Esta representación de "La Casamentera" reveló poca imaginación creadora en Eugenio Dittborn, su director. Los problemas están resueltos sin esfuerzo ni talento artístico. Además, y casi como error fundamental del realizador, permitió que cada intérprete hiciera su papel a su entero antojo. De allí que hubiese una manifiesta diversidad, ya no sólo de actuación, sino de estilo... porque —al parecer— cada actor hizo su propia versión de la comedia. Por otra parte, cobraron excesiva importancia personajes subsidiarios que no debieron tener relevos propios. A pesar de la irregularidad con que fue presentada la comedia, hay momentos muy bien logrados, especialmente los que ocurren en el segundo acto. Este fue el episodio más brillante, lleno de humanidad, ternura y gracia. De los intérpretes habría que señalar la hábil intervención de Justo Ugarte, quien estuvo magnífico en tipo y destacó por la variedad e intención de sus matices. Myriam Thorud, un poco joven para el papel, consiguió emocionarlo por la ternura y carácter del personaje. Ana González, dispar, careció de un algo —sutil, indescifrable— que le diera lucidez a su "casamentera". Mario Montilles se lució en el papel del cohero. Mario H. Sepúlveda, que mostró exceso de naturalidad, se prodigó en gestos y ademanes: a ratos emocionó. Teodoro Lowey tuvo un papel ingrato, al que no dio el tono adecuado. Gabriela Montes, bien. La escenografía —con cuatro ambientes distintos— evidenció la calidad e imaginación de Carlos Johnson, quien dio el tono farsa-realidad que la obra requería. La iluminación, en cambio, irregular. Nos pareció más artísticamente lograda la del segundo acto. Buenos los vestuarios. En resumen: una obra poética, de construcción atrevida, erróneamente interpretada por el director. Actuación dispar. Buena escenografía y vestuario.

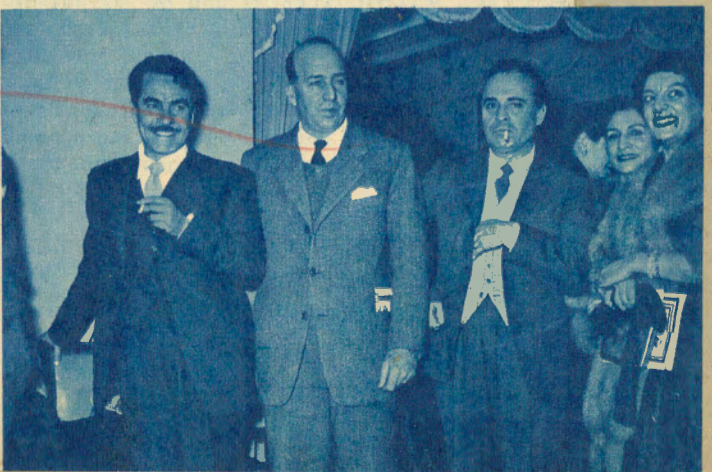
AQUI HAY GATO ENCERRADO

La escena corresponde a un pasaje de "La Casamentera". Alguien está escondido bajo la mesa, mientras la dueña de casa trata de disimular la presencia del intruso. Vemos a Myriam Thorud, Anita González y Justo Ugarte.

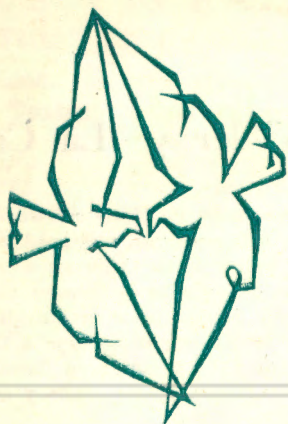


BRINDANDO POR EL "CAMILO"

Artistas de todos los círculos acudieron a la invitación del Teatro de Ensayo, que inauguraba su sala propia. Durante la cena, servida después del estreno de "La Casamentera", tomamos este grupo, en el que aparecen: Pedro de la Barra, Roberto Parada, Américo Vargas, la señora de De la Barra y Pury Durante.



☆ teatro de ensayo de
la universidad católica



LA CASAMENTERA

de
THORNTON WILDER



teatro camilo henriquez

amunategui 31

BIBLIOTECA
ESCUELA DE TEATRO
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE

Thornton Wilder y "La Casamentera"

Dentro de las letras actuales de Norteamérica, Thornton Wilder representa uno de los valores más positivos y estimados. Novelista, dramaturgo y ocasionalmente, actor, conoce como nadie los secretos de la técnica dramática respaldada por la creación de personajes que nunca abandonan su condición humana. Es ésta, la que junto al nutrido caudal psicológico los convierte en universales, mérito que lo asemeja a O'Neill con sus sorprendentes ejemplares humanos y lo prolonga en Tennessee Williams con sus íntimas y complejas instantáneas, donde almas y cerebros se desnudan en una agotadora búsqueda.

En Wilder esta búsqueda se ha hecho hallazgo, la complejidad, simplicidad, y el desenojerto, fe. Es así como junto a sus personajes, lo encontramos cristalino y puro, sincero e intachable, y por ello mismo, dramaturgo más auténtico y observador más profundo que muchos otros. Porque Wilder no precisa de la intriga poco noble o del retorcimiento intelectual para hacernos gozar de sus obras, para lograrlas y para dejarnos la impresión de una hondura actual y sincera a través de lo sencillo.

Wilder es un poeta; un poeta de lo simple. Sus personajes intuyen más que saben, presienten más que sienten. Y por ello, el canto a las cosas verdaderas que emana de sus corazones, nos toca, nos conmueve y nos revela cuál de entre estas cosas, es la que merece realmente ser cantada. ¿Y cuál lo merece como la vida? La vida en su extensión física y espiritual, en toda su plenitud, juzgada en un día de sol o en una tarde de lluvia, porque de ambas se compone. Pero Wilder, no insiste en lo segundo. Wilder deja atrás los grandes conceptos: el bien, el mal, el placer, la angustia. "Porque la angustia es algo que todos los hombres llevamos dentro, y de la cual debemos librarnos cada mañana", dice J. L. Barrault. Y Wilder lo sabe y retorna a las fuentes primitivas del arte teatral. Y escribe una comedia. Comedia, entre todas, "La Casamentera", llena de personajes vivos, donde se trata del amor, del matrimonio, del dinero y de la ilusión. Y por sobre todo, de la aventura. No la buscada, la equívoca, la que nunca deja de enlodar, sino la gran aventura, la mejor, la aventura por excelencia. Y cuando la señora Levi se compara a una hoja disecada entre las páginas de un libro, y cuando Irene sueña con las noches llenas de orquestas y de risas, y cuando Cornelio y Barnaby, y hasta el reticente Horacio Vandergelder, sin saberlo, quieren vivir, sólo repiten las palabras, y más que palabras, la oración de Emilia Webb: "Oh, tierra, eres demasiado maravillosa para que nadie lo adivine". Pero Thornton Wilder lo ha adivinado. Y se esfuerza porque nosotros también lo adivinemos.

PROXIMO ESTRENO:

"Asesinato en la Catedral"

— D E —

T. S. ELIOT

DIRECCION DE:
PATRIMONIO UC

JORGE ELLIOTT

* COOPERE CON EL TEATRO DE ENSAYO *

Hágase SOCIO PATROCINANTE

CONSULTAS:

GABRIELA OSSA DE ALLENDES

— TELEFONO 645,51 —

Imp. "El Imparcial" — O/4612